

# Las inversiones extranjeras no son el camino hacia el desarrollo mundial y hacia la paz

Dice José Figueres en un artículo publicado recientemente en "The New Leader", que comentamos

A principios del mes de Setiembre de año en curso reprodujo el diario "La República", órgano del figuerismo, un artículo sobre inversiones de capital extranjero publicado por don José Figueres en la revista norteamericana "The New Leader", bajo el título "Un Programa Nuevo y Audaz". El concepto, "Un Programa Nuevo y Audaz", fué tomado por Figueres para titular su artículo del "Punto Cuarto del Presidente Truman", es decir, un trasplante del concepto usado por Truman para clasificar su llamado "Programa del Punto Cuarto".

El título de este artículo usado por Truman para hacer sugestivo su Programa, pretendiendo que era "nuevo y audaz", sirve también al señor Figueres para presentar también una orientación política ya vieja y desacreditada, como "nueva y audaz". Más, el "Punto Cuarto" no sirve solamente al señor Figueres para darle título a su artículo, sino para hacer un parangón ideológico con su propio programa. En efecto, el señor Truman, para adobar su famoso programa de expansión económica, para disfrazarle de "programa nuevo, audaz y progresista", inserta conceptos como éste, textualmente reproducido por el señor Figueres: "Nosotros debiéramos poner los conocimientos técnicos y sus beneficios al alcance de los pueblos amantes de la paz . . . nuestro objeto debiera ser ayudar a los pueblos libres, para que mediante sus propios esfuerzos produzcan más . . . Para que alivien sus cargas . . . una empresa cooperativa a través de las Naciones Unidas siempre que se pueda . . . un empeño de amplitud mundial para alcanzar la paz, la abundancia y la libertad . . .".

Ni qué decir tiene que las palabras amables, antes consignadas, están muy lejos de reflejar la verdad respecto de lo que el Programa "Punto Cuarto" representa en la realidad para la América Latina. En efecto, Truman puso en práctica este Programa después de su Mensaje Inaugural a la Legislatura de 1949. Y, ¿cual ha sido la realidad de dicha Programa? ¿Ha demostrado en la práctica ser nuevo y audaz? ¿Ha probado ser una empresa cooperativa para mútuo progreso y bienestar de los pueblos americanos? ¿Ha producido la paz, la abundancia y la libertad? ¿Ha puesto los conocimientos técnicos de los Estados Unidos al servicio del desarrollo económico de nuestros países para que "alivien sus cargas"?

Estamos seguros de que, colocado en un plano de sinceridad, el propio señor Figueres tendrá que convenir con nosotros en que, entre las palabras amables del "Punto Cuarto", y los hechos del "Punto Cuarto", hay algo más que un trecho, hay UN ABISMO.

La política de presentar la expansión económica de los grandes países capitalistas del tipo de los Estados Unidos, como orientada a procurar el "progreso y el bienestar" de los países atrasados, coloniales y semicoloniales, como una forma de "ayudarles" a salir de la pobreza, no es nueva, no tiene la factura de Presidente Truman. Truman puso a sonar un viejo disco, muy gastado, por cierto. ¿Acaso no han justificado siempre Inglaterra,

Francia y Holanda, es decir, los viejos estados colonialistas, su política de expansión y de dominación económica y política en Africa y en Asia, como enderezada a procurar el progreso y el bienestar de los pueblos de estos continentes? ¿No se ha hecho la conquista de los territorios de Africa, el Cercano y el Lejano Oriente, en nombre de la civilización? De la misma manera, nada tiene de nuevo que el señor Figueres, haciéndole el juego a los magnates de Wall Street, presente el caso de Puerto Rico, que es un típico caso de colonialismo en América, como una "empresa cooperativa" en interés del pueblo de Puerto Rico y del pueblo de los Estados Unidos. Ni tiene nada de nuevo, pretender, de palabra por supuesto, la creación de una "empresa cooperativa" entre la United Fruit Co. y nuestro país.

Ni es nuevo y audaz el "Punto Cuarto de Truman", ni es nuevo y audaz el programa de cooperación del señor Figueres con el imperialismo yanqui. Ambos son viejos y gastados discos. Sin embargo, hay una gran diferencia, por lo menos una importante diferencia, entre el "Punto Cuarto de Truman" y la tesis de Figueres a propósito de las INVERSIONES DE CAPITAL EXTRANJERO EN NUESTRO PAIS.

La diferencia principal estriba en que, mientras Truman habla de poner a "cooperar" al imperialismo yanqui con nuestros países semicoloniales desde el Capitolio de Washington, es decir, desde la tribuna de los imperialistas, Figueres ha hablado desde San José de Costa Rica, y ha tenido, por consecuencia, que aparentar que habla en nombre de los pueblos atrasados de Latinoamérica, es decir, desde el campo semicolonial.

Esta diferencia de posiciones se pone ampliamente de relieve cuando Figueres consigna conceptos como los siguientes, que perfectamente pudieron ser rubricados por elementos antimperialistas. Dice el señor Figueres, negando que las inversiones de capital yanqui, tal y como se han venido haciendo en América Latina, sean provechosas: "La propiedad extranjera suele actuar como bomba de succión: la mayor parte de la riqueza producida fluye hacia la economía de la nación propietaria. Allá van las ganancias, los impuestos altos, los sueldos elevados. Solamente quedan en el país pobre los salarios bajos, las migas, y con ellos, la miseria, la discriminación y la amargura". ¿Se habrá dado cuenta el señor Figueres que al expresar estas palabras, que nosotros hacemos nuestras, está de hecho condenando el "Punto Cuarto", pues ese Programa se ha estado aplicando desde hace varios años con el resultado que el señor Figueres describe, y que el propósito central de dicho Programa, como nunca lo negó el señor Truman, es estimular "las inversiones de capital yanqui" en América Latina, especialmente de "capital privado"?

Pero no se quede ahí el señor Figueres al calificar el verdadero contenido de la "obra civilizadora" de la United y de la Bond And Share en nuestro Hemisferio. Dice más adelante: "La diferencia de niveles económicos entre Estados Unidos y el resto del mundo, está au-

—(Pasa a la Página siete)